



Quizá tan sólo, por las mañanas, al regresar a la ciudad arrasada, sentía más profundamente como la pérdida de algo, el abandono para siempre de una parte de mí mismo o al menos una simpatía dolorosa, ante los escombros informes de una coqueta iglesia barroca amorosamente conservada a lo largo de siglos, o ante los restos calcinados de los caserones de madera de balcones floridos, contruidos en la Edad Media, que bordeaban el claro curso del Pegnitz. Todas las noches, con ellos, se iba algo de la vieja Europa, reducida a polvo o a humo... Pero, ¿acaso la nostalgia de las ruinas-incluso recientes- no forma parte también de los ingredientes tradicionales del viaje fuera de nuestras costumbres?

Alain Robbe-Grillet

## contenido

- 02 *¿Crecer más, es ser más?* [ Pablo Larrañeta ]
- 04 *Jornadas de patrimonio* [ Jesús Mº González Menorca ]
- 05 *Representar es simbolizar* [ Carlos Campos ]

- 06 *De Marc a Dominique* [ Aurora León ]
- 10 *Passenger* [ Txuspo Poyo ]
- 12 *Exposición Le Corbusier*

# ¿crecer más, essermás?

PABLO LARRAÑETA  
Arquitecto

En los últimos 20 años la ciudad de Logroño ha sufrido un notable crecimiento pasando de 115.000 habitantes a 150.000 y de construirse 1.000 viviendas al año a cuatro veces más en la actualidad.

Crece es algo que todo el mundo asocia con el florecimiento, riqueza y desarrollo, pero crecer bien no es fácil y en numerosas ocasiones hubiera merecido la pena pararse un poco y pensarlo mejor antes que crecer con manifiesta torpeza.

Toda actividad humana no puede sustraerse a una realidad biológica, al fin y al cabo nuestra estructura física y mental lo son, y a una realidad ideológica o cultural, donde tienen cabida todos los conceptos e ideas sobre la relación del ser humano con el medio donde habita, el como y el porque de su actuación sobre el espacio en el tiempo y el lugar, transformando la naturaleza en ese artificio que constituye la ciudad. Esta representa el mas genuino caldo de cultivo expresión de lo esencialmente humano y a través del cual, curiosamente, este es capaz de entender y asimilar la naturaleza. La ciudad es consustancial con el ser humano y por tanto reflejo y medida del grado de civilización que este ha alcanzado en un determinado momento.

Volviendo al tema central sobre el crecimiento de la ciudad, se puede observar que como organismo vivo que es, crecer es positivo relativamente. La naturaleza y concretamente la biología nos ha enseñado que sobre los grandes organismos siempre prevalecen los más pequeños y si tuviéramos que enfrentarnos a un cataclismo universal solo las estructuras mas elementales serían capaces de subsistir. En épocas de crisis y avanzamos hacia ella, el tamaño y la dispersión son un problema frente a la compacidad y el tamaño ajustado. Si hablamos del orden del crecimiento también sabemos que un desarrollo desordenado y descontrolado, biológicamente, es un cáncer y así podemos observar a menudo en nuestras ciudades, crecimientos tumorales en los núcleos de nueva creación que fundamentalmente han tenido lugar durante el siglo pasado tras la revolución industrial y lo que llevamos de este y que, por desgracia, suelen manifestarse a la opinión pública casi exclusivamente en periodos electorales como el que acabamos de sufrir.

Quizás la parte más compleja y delicada de este tinglado que supone la ciudad sea su componente ideológica o cultural al que antes me refería. El concepto de humanismo, es decir, que la ciudad sea efectivamente ese terreno abonado que posibilite el desarrollo del ser humano en lugar de que aquella se desarrolle en detrimento de este. Mas que una cuestión de tamaño es un asunto de escala, de proporción, de algo que, mucho me temo, no le interesa al desarrollismo

empeinado al que lo único que le preocupa es hacer crecer el suelo y sus posibilidades de negocio urbano (especulación) pero no a la persona que lo habita.

Por otro lado existe una falsa percepción de libertad ligada al crecimiento urbano. Es cierto que con el tamaño de la urbe se gana en anonimato y en posibilidades pero no cabe duda que se pierde con el fomento del individualismo egoísta, la soledad, el desconocimiento, la falta de contacto con la persona y con los procesos de desarrollo y formación de la nueva ciudad. La sensación de falta de tiempo a causa de una actividad desbordante, siempre hay muchas cosas que hacer, existiendo distancias cada vez mayores que obligan a largos e incómodos desplazamientos, provocan la ineludible utilización de ese gran objeto de deseo que es el coche, expresión máxima de la ciudad moderna caracterizada, paradójicamente, por el equivoco y atractivo concepto de movilidad con todos los problemas de contaminación espacial, ambiental y emocional que trae consigo y que aceptamos acríticamente como inevitables.

Ese tirano de hierro, por otro lado tan atractivo y magníficamente diseñado que es el automóvil, es capaz de conformar nuestra ciudad, horadándola como un queso para resolver su estacionamiento bajo rasante y condicionar su superficie creando incómodas y a veces agresivas barreras como ha ocurrido en nuestra desolada Gran Vía que impiden la aparición de ese otro gran objeto tan necesario, en este caso de deshecho, como es el árbol que por el contrario actúa como bálsamo y botella de oxígeno de la ciudad frente a la perturbadora y asfixiante existencia del primero.

Otra característica del crecimiento es la aparición de multitud de juguetitos tecnológicos como, los móviles, Ipods, agendas electrónicas, cámaras digitales etc. que nos acompañan en nuestra soledad e infantilizan nuestra juguetona existencia, suplantando con notable eficacia una buena charla con un amigo o simplemente un cambio de impresiones con el vecino, dándonos aparentemente más tiempo para coger el coche y podemos ir más lejos.....quizás a un centro comercial en el extrarradio a comprar otro juguetito.

En definitiva el crecimiento de la ciudad tal y como ahora está concebido trae consigo un problema de deshumanización del lugar y con ello o quizás por ello el florecimiento de la especulación, la enfermedad urbana degenerativa mas pernicioso que afecta a lo urbano y la mas difícil de atajar. Parece inevitable que la ciudad crezca pero este no debería ser un fin sino una consecuencia natural de una adecuada "alimentación urbana" con el objetivo de llegar a

conseguir una ciudad madura donde el ser humano se desarrolle complejizando, que no complicando, y enriqueciendo al máximo posible su hábitat. Esto tiene poco que ver con ese crecimiento expansivo del que hablamos sino más bien con una concentración de recursos e ideas, con una densificación y compactación de lo urbano, que como el conocimiento, la cultura o los sentimientos no necesitan tanto de espacio como de intensidad dotando de verdadera solidez y peso específico a una sociedad.

La ciudad de Logroño, por desgracia, no escapa a estas improvisadas observaciones planteadas de forma muy general. Así entre otras, aparecen crecimientos más o menos tumorales de los nuevos barrios sin interés arquitectónico alguno como sucede en los recientemente construidos de Los Arcos, Fardachón, Los Lirios etc., apenas conectados al corazón de la ciudad, donde su carencia de dotaciones y de concepto de urbano hacen imprescindible la utilización del automóvil para comunicarse con el resto de la ciudad, situación que trae consigo una proliferación de aparcamientos subterráneos en el centro de Logroño para tratar de resolver el estacionamiento de un aumento exagerado de vehículos por habitante, que en estos nuevos núcleos es por menos de dos o tres por vivienda y que por supuesto circulan en la mayoría de los casos con una sola persona. La utilización del bajo rasante de las vías principales de circulación provoca la imposibilidad de la existencia de un arbolado digno sobre su superficie, dejando, como ya antes he citado, una desolada Gran Vía como reciente ejemplo de actuación urbanística sobre la principal arteria del Logroño moderno.

La utilización como vía rápida de circulación entre el río Ebro y el casco antiguo de Logroño donde debería existir un lugar de paseo relajado y de disfrute del río en su contacto con la ciudad entre otras, o en la aparición de grandes centros comerciales en las periferias, como Berceo, Las Cañas o Alcampo tan ajenos al tejido urbano preexistente, que en su indudable eficacia comercial empobrecen y asfixian lo que es el fundamento de la ciudad, su centro urbano, son ejemplo de esa falta de arquitectura con la que se ha producido y se produce el reciente crecimiento de Logroño repitiendo una imagen casi clónica de triste modernidad con el resto de ciudades como de falta de continuidad y de cooperación entre las partes para formar un todo.

Todo esto que parece inevitable es muestra de que la ciudad, al fin y al cabo es una cuestión de principios, en el sentido de qué es lo primero, y frente al concepto imperante de la ciudad como lugar de negocio, por no decir de especulación, donde la arquitectura se realiza en los resquicios que este o esta deja, lo primero debería ser



la ciudad como lugar donde el negocio, nunca la especulación, se produzca en los intersticios que la arquitectura versus humanismo deje, como los áridos rellenan adecuadamente los espacios entre el cemento y el hierro para formar una sólida estructura. Todos son elementos importantes en la composición del hormigón armado pero en su debido orden y proporción.

Mas humanismo y menos especulación es el único antídoto posible para atacar esta pandemia del mal del ladrillo, solo entonces el crecimiento de una ciudad será positivo y enriquecedor y esta será un continuo fluido, un todo, con un orden quizás distinto al que hemos conocido, pero donde siempre habrá un árbol que nos de sombra y oxígeno, un amigo con quien charlar y un espacio donde expresarse y alimentar el cuerpo y el espíritu. Entonces crecer más sí será sinónimo de ser más y solo así nos sentiremos orgullosos de aumentar la urbe y llegar a tener la ciudad más grande y bonita del universo.

Son más de veinticinco años los transcurridos en los que el COAR efectúa su convocatoria bienal y nos anima a participar en las Jornadas Internacionales de Intervención en el Patrimonio Histórico que organiza. Este año 2.007 celebrará su decimocuarta edición entre los días **15 y 18 de Noviembre**. Su veteranía en calendario nacional y la calidad de su contenido le ha servido para ganar progresivamente prestigio entre docentes, ponentes y profesionales que asisten, constituyéndose a día de hoy en una cita por muchos esperada.

El objeto de estas Jornadas se mantiene en la línea de servir de instrumento para debatir abiertamente entorno a las preocupaciones del arquitecto al intervenir en el Patrimonio Histórico y demostrar que es posible el desarrollo culto de la sociedad respetando el pasado mediante la recuperación física y funcional de sus monumentos. El método para ello sigue siendo el de exponer múltiples experiencias y reflexiones en las que se ha constatado como se reafirman los valores históricos presentes en diferentes arquitecturas y su demostrada utilidad para preparar adecuadamente unos sólidos cimientos culturales para las generaciones venideras. Esta apuesta decididamente consiste también en demostrar que la participación de la arquitectura contemporánea además de ser viable, si es correcta, constituye la mejor garantía para garantizar el futuro del Monumento sobre el que se interviene.

La Convocatoria de las XIV Jornadas Internacionales de Intervención en el Patrimonio Histórico la efectúa el Colegio Oficial de Arquitectos de La Rioja en esta edición con el lema: **“La Evolución de los Conceptos”**. Nuevamente se trata con ello evocar al recuerdo, recuperando lo postulado, los criterios y metodologías expuestos en estos años pasados, actualizando su debate y revisando su vigencia, adaptándolos en lo preciso en acomodo a la evolución cualitativa de los progresos culturales de la sociedad y atendiendo a sus nuevas demandas, y con el debate abierto procurando obtener conclusiones respecto a la evolución observada. Pero siempre bajo el prisma de poder contar en la intervención con la participación de los medios tecnológicos hoy disponibles suministrados por la arquitectura contemporánea que, deberá coexistir e integrarse con la preexistente, como así siempre ha sido en la historia, y, si es correctamente aplicada, lograr que el monumento perdure en el futuro manteniendo y fortaleciendo sus valores culturales y garantizando un duradero disfrute colectivo.

En esta edición el curso se estructura en tres sesiones. El jueves, la jornada inaugural, en la que concurren los actos programados de recepción y acogida a todos los asistentes en la que se impartirán dos ponencias, lecciones magistrales conforme a la línea argumental de los objetivos de estas convocatorias, definidos anteriormente.

El viernes, las ponencias de la mañana recogen diversas intervenciones sobre el patrimonio histórico donde sus autores nos expresarán la manera en la que han dado su particular respuesta arquitectónica ante el programa previsto por el promotor y las peculiaridades de la realidad existente. Este mismo día, por la tarde asistiremos a tres ponencias en las que los autores del proyecto nos darán las pautas de su intervención y nos expresarán sus impresiones y respuestas a la reacción popular generada una vez terminada. El debate final nos permitirá el intercambio de opiniones, que por los contenidos tratados, seguro dará lugar a la polémica y seguro que será fructífero.

El sábado, las ponencias previstas por la mañana tendrán por objeto profundizar en el conocimiento de las técnicas y teóricas desarrolladas en recientes intervenciones realizadas en diferentes Monumentos, edificios en los que además de los valores arquitectónicos e históricos concurre un cualificado valor artístico, en parte o en la totalidad de sus elementos, y que por ello requieren tratamientos singulares. El sábado por la tarde está programada la sesión de clausura, desarrollándose las ponencias de contenido teórico y presentándose una ponencia especial de clausura en la que se expondrá una obra de referencia arquitectónica nacional o internacional que de muestra ejemplar de la intervención sobre el Patrimonio Histórico, que responde a los nuevos requisitos funcionales y mantiene el carácter monumental. Se cierran las Jornadas con la convocatoria a un debate abierto de todo lo expuesto en estos días del cual deseamos, esperamos y seguro que obtenemos unas fructíferas conclusiones.

Como es tradición las jornadas estarán precedidas por media jornada de apertura, el jueves por la mañana, y una final de clausura, el domingo, en las que se efectuarán visitas técnicas a obras arquitectónicas recientes realizadas en nuestro entorno próximo, inauguración de exposición y otros diversos actos culturales, incluso los gastronómicos, de puertas abiertas unos y facultativos otros, en los que esperamos contar con vuestra presencia para disfrutar de la conversación entorno a los temas propuestos para el debate.

Estad atentos a la página web del colegio, [www.coar.es](http://www.coar.es), en la que próximamente, cuando tengamos la confirmación oficial, encontraréis el programa detallado con cada uno de los ponentes e información precisa respecto a todo lo concerniente a la celebración de las XIV Jornadas Internacionales de Intervención en el Patrimonio Histórico. Para Finalizar recordaros que toda la información e inscripciones se formaliza en el Colegio Oficial de Arquitectos de La Rioja, y que el número de plazas es limitado. Esperamos veros por allí y que sean de vuestro agrado.



Representar es reemplazar una entidad por otra, que es su símbolo.

Lo importante de vivir en un mundo de representaciones no radica en la existencia y producción de símbolos, sino en la aceptación de estos símbolos como valederos.

Reemplazamos incógnitas por hipótesis, bienes por dinero. Creemos en el símbolo que nos dice “te amo”, aunque no sea más que un delgado hilo de voz en el teléfono.

Y reemplazamos ese amor -imposible de verificar-, por su expresión simbólica. Esas palabras que aceptamos en lugar del amor que anhelamos. (¿acaso anhelamos sólo el símbolo?)

Aceptamos bandera por Patria, Historia por pasado. Sabemos que este reemplazo es provisorio. Muchas veces aceptamos el símbolo a regañadientes. Aunque hay excepciones: preferiríamos unos dibujos de peces y flores a los peces y flores verdaderos, si el autor del símbolo fuera Matisse.

Los arquitectos administramos un complejo sistema de símbolos, y los acomodamos en diversos niveles y de acuerdo a distintas estrategias, a fin de hacer existir algo que no estaba en el mundo.

Eso es proyectar.

En el acto de proyectar, que tendrá como destino la aparición de lo nuevo, no podemos utilizar al propio objeto de construcción como modelo. El arquitecto no puede construir una casa para ver cómo será la casa que está proyectando.

El escultor en cambio, en mayor o menor medida, podrá ejecutar pruebas de su escultura en unas piezas de piedra más corriente. El pintor puede bocetar.

Y aunque estas representaciones también sean símbolos de algo que aún no está en el mundo, la relación entre la representación y la obra es, por lo menos, de escalas similares, o de análogas materialidades.

Estamos obligados a representar, porque necesitamos una moneda de cambio barata, transportable, fácil de transformar, propia, abierta, personal, y que nos caracterice entre los demás constructores de símbolos.

Bajo esta perspectiva, la Obra de un arquitecto es algo más que un conjunto de edificios aislados. Es una manera de proceder, indeterminada e inmaterial, que se refleja en todo su trabajo, sea destinado a ser habitado o no.

El arquitecto entonces, juega con (¿conjugua?) un enmarañado conjunto de símbolos, de piezas que reemplazan piezas. Y se comunica a través de este reemplazo. Sólo él conoce la relación en profundidad. El otro debe confiar, arriesgarse. Porque por más que intente comprenderlo, la mayor parte de las veces, detrás de un símbolo, sólo hay otro símbolo. Un código cerrado, excluyente, que se esfuerza por acercarse a quien no lo domina, pero es poco lo que puede hacerse.

“No entendi”. Y no podemos reemplazar el símbolo, porque ya no hay otro.

AURORA LEÓN  
Arquitecto

*“Pocos acontecimientos hay que no dejen al menos una huella escrita. Casi todo, en un momento u otro, pasa por una hoja de papel, una página de cuaderno, una hoja de agenda o no importa qué soporte de fortuna (un billete de metro, el margen de un periódico, un paquete de cigarrillos, el dorso de un sobre, etc.) sobre el que se inscriben, a velocidad variable y según técnicas diferentes en cada lugar, hora y humor, los más diversos componentes de la vida ordinaria: ...*

*Así comienza el espacio, solamente con palabras, con signos trazados sobre la página blanca. ...”*

Extraído de “Especies de espacios”. Georges Perec, 1999. Montesinos editorial.

## PRINCIPIO Y FIN DE UN VIAJE. De Marc a Dominique. De La Tourette a l'Unité d'Habitation de Marsella.

No es mi idea realizar un análisis crítico y detallado de ambos edificios, sería imposible para mí, máximo cuando hay tanto y tan bien escrito sobre ello.

Lo que me atrae en cambio, es recordar y compartir algunas de las vivencias del viaje que realicé visitando parte de la obra de Le Corbusier.

Vivencias nacidas en base a los personajes que llegaron a ser coprotagonistas de este recorrido, guiándonos a través de sus explicaciones por los edificios: Marc, hermano de la orden de los dominicos que vive en el convento de La Tourette y Dominique, encargada del hotel que se encuentra en un par de plantas de l'Unité d'Habitation de Marsella.

## Recorrer el espacio, vivir el espacio, compartir el espacio.

El juicio inocente, ya estaba hecho. Previo a sus comentarios habíamos mirado, deambulado y exprimido los edificios por nuestra parte. Habíamos fotografiado, filmado, medido y dibujado. Habíamos observado.

## Lunes 8 ,Martes 9 de Enero de 2007. La Tourette 1957-1960.

Hemos dormido en el chateau que está junto al convento, ya que éste se encuentra en restauración y las obras durarán todavía 4 años más. Desayunamos con la comunidad de dominicos.

Fotografamos lo que queda del antiguo jardín. “Promenade” hasta la entrada del convento.

La guía está enferma así que el hermano Marc se encarga de hacer la visita.

Bajo la zona protegida de la entrada Marc nos cuenta el origen del

encargo, el por qué de la elección del arquitecto (reconciliación de la iglesia con el mundo del arte contemporáneo que se adelantó al Concilio Vaticano II), en palabras suyas “... aunque no fuese el mejor creyente, era un buen arquitecto, luego proyectaría un buen convento”; las primeras reuniones entre el Padre Couturier y Le Corbusier para detallar el programa, la ubicación señalada para el edificio dentro de toda la parcela al final del paseo entre los árboles, ...

Comenzamos la visita por el patio, desde la cota cero fijada por Le Corbusier para distinguir los planos en el lugar: el convento, y no es una obviedad, se encuentra entre el cielo y la tierra.

Y así, desde la pequeña ciudad interior que constituye el claustro a varios niveles nos adentramos en la zona de vida común.

Desde la tierra, lugar de relación de la comunidad (salas de reunión, comedor), hacia niveles intermedios, lugar de vida intelectual (biblioteca, refectorio) para llegar a las últimas dos plantas de celdas, lugar de vida individual. Esta progresión no sólo se produce en sección, también en planta, las celdas pasan de las funciones corporales a las espirituales. De los pies a la cabeza. De la sombra a la luz. De los paños con acabado rugoso, a las zonas de acabado liso donde la mente no se distraiga y pueda pensar libre y claramente.

El recorrido por el edificio es una sutil “promenade” visual entre el exterior y el interior.

La fachada totalmente acristalada con un despiece neoplástico mira hacia el claustro creando un mural de luz dibujado en los pasillos, la sucesión de estrechas ventanas horizontales a la altura de la vista rodeando los espacios de relación propician la mirada distraída por la naturaleza, estas mismas ventanas situada en la fachada interior miran nuevamente hacia el claustro, iluminando los pasillos de las plantas de las celdas e invitando al recogimiento, las ventanas de las celdas, abiertas al paisaje, lo enmarcan.

La mirada va del exterior al interior, y del interior al exterior y así sucesivamente.

La relación entre arquitectura, el espíritu y la naturaleza está siempre presente.

La tipología de cada espacio nos adelanta el carácter de las diversas zonas. De la trama regular de celdas pasando por la planta libre de la zona comunitaria se llega a los volúmenes autónomos que albergan las zonas de vida espiritual.

La pequeña capilla es un juego de sencillos cuerpos (pirámide + cubo descansando sobre una cruz estructural). Se sitúa al lado de una sala de conversación y Marc nos explica cómo con sólo tres pasos se pasa de la palabra al silencio, (sólo son necesarios estos tres pasos para atravesar el vestíbulo de la capilla.)

Terminamos el recorrido con la iglesia, el volumen que cierra y completa el conjunto.

Esta potente pieza se muestra a modo de buque varado, empotrado en el terreno, separado del resto del edificio y casi completamente ciego. Como broche final, Marc nos hace pararnos para abrir la puerta. Abrir la puerta y formar una cruz, una cruz hecha de luz y metal (entre el cielo y la tierra).



La Tourette. El arquitecto y los monjes.

La Tourette. El monje y los arquitectos.

# deMarcaDominique

AURORA LEÓN  
Arquitecto

Sábado 13, Domingo 14 de Enero de 2007. L'Unité d'Habitation  
1946-1952.

Hemos dormido en las habitaciones para invitados de l'Unité, actual hotel, regentado por Dominique.

La llegada fue digna de película de Jacques Tati, llena de confusiones y de idas y venidas.

Vemos las habitaciones individuales, dobles y cuádruples, todas a un nivel, y dejamos los duplex para el día siguiente. Subimos a la cubierta - terraza.

Desayunamos en el restaurante del hotel, muy agradable y con buenas vistas.

Recorreremos el edificio con Dominique.

## L'Unité impone.

La primera manifestación del "Habitat moderne" deja a uno sin aire. El tamaño de los pilotis, alzando el edificio contribuye a ello, el espacio-porche, el vacío, tiene una escala monumental.

Y en un momento contamos: 1600 personas alojadas en apartamentos de 23 tipologías diferentes, organizados en 7 calles-corredores a los que se accede por medio de 3 ascensores que llegan a 1 único acceso. Realmente el edificio es una "machine a habiter".

Declarada Patrimonio de la Humanidad, esta Unité se encuentra en muy buen estado de conservación en comparación con la de Firminy, y la solución de vivienda para los suburbios actualmente está revalorizada. La comunidad es variopinta y cuenta ya con familias de 5 generaciones habitándola, nos dicen con orgullo. Da la impresión de que la idea de la ciudad vertical aquí ha funcionado. Puesto en práctica por primera vez en este edificio, constatamos el empleo del Modulor, y su presencia en el bajorrelieve de la entrada.

Dominique nos recibe. Locuaz, rápida, enérgica nos enseña una a una las habitaciones en las que pasaremos la noche, todas a un nivel y con un esquema similar a las celdas de la Tourette como una sucesión de usos y muebles: zona de baño (ducha)\_zona de aseo (lavabo + armario)\_zona de descanso (cama)\_zona de trabajo (mesa)\_zona de ocio (terrace).

El detalle se hace patente no sólo en la construcción sino en la

atención al uso. La salida desde las habitaciones a la terraza, bien se traten de apartamentos individuales o duplex, se produce a través de un peldaño de madera al aire bajo el cual pasan las tuberías de calefacción, a modo de conducto radiante. Este peldaño sirve como asiento interior, al que acompaña el despiece de la carpintería que se convierte en un cómodo apoyabrazos a la altura precisa.

Percibimos el contraste entre la oscuridad de las calles corredores, apenas paliada por las notas puntuales de colores de las puertas de las viviendas y la claridad en la que penetras al entrar en las viviendas. La relación interior-exterior se produce a través de las terrazas, prolongación tamizada de los salones, ideadas a modo de jardín privado. Éstas incluyen un doble antepecho que sirve de banco, y una pequeña repisa donde apoyar un jarrón o el vermouth. El espacio apenas construido no precisa mobiliario.

A pesar de que el edificio está protegido, cada vez quedan menos duplex de sección descendente, ya que el aspecto práctico del día a día puede con el diseño original, y los usuarios han eliminado la doble altura de la sala nos cuenta Dominique.

Subimos a cubierta. Es en esta planta junto con la calle comercial donde se sitúan los servicios comunes: guardería, gimnasio, teatro al aire libre e incluso una pequeña pista de carreras. Aquí es donde aparecen los volúmenes exentos como la chimenea del buque.

Terminamos nuestro recorrido con un picnic en cubierta, donde contemplamos el Mediterráneo que tanto inspiró a Le Corbusier.

La improvisación y peculiaridad de las explicaciones, desde la excepcional sensibilidad del hermano Marc, hablándonos del edificio bajo el punto de vista del usuario, a la extravagancia de las explicaciones mezclando varios idiomas de Dominique, acompañadas de mil gestos, nos aproximaron a las obras. Ellos mismos parecían formar una pieza más del engranaje de los edificios.

En ambas obras, reconocimos el lenguaje de Le Corbusier, sus ideas e ideales, su manera de hacer; palpamos la pátina verde depositada

sobre el hormigón, deslizamos la mano por la textura rugosa de los acabados, miramos cómo resbalaba la luz sobre sus planos.

Sin embargo, a pesar de las notas tomadas y de las imágenes guardadas en la memoria, es difícil explicar lo que uno vive, lo que siente. Son edificios que se hacen presentes, te dejan huella, te tocan ellos también.

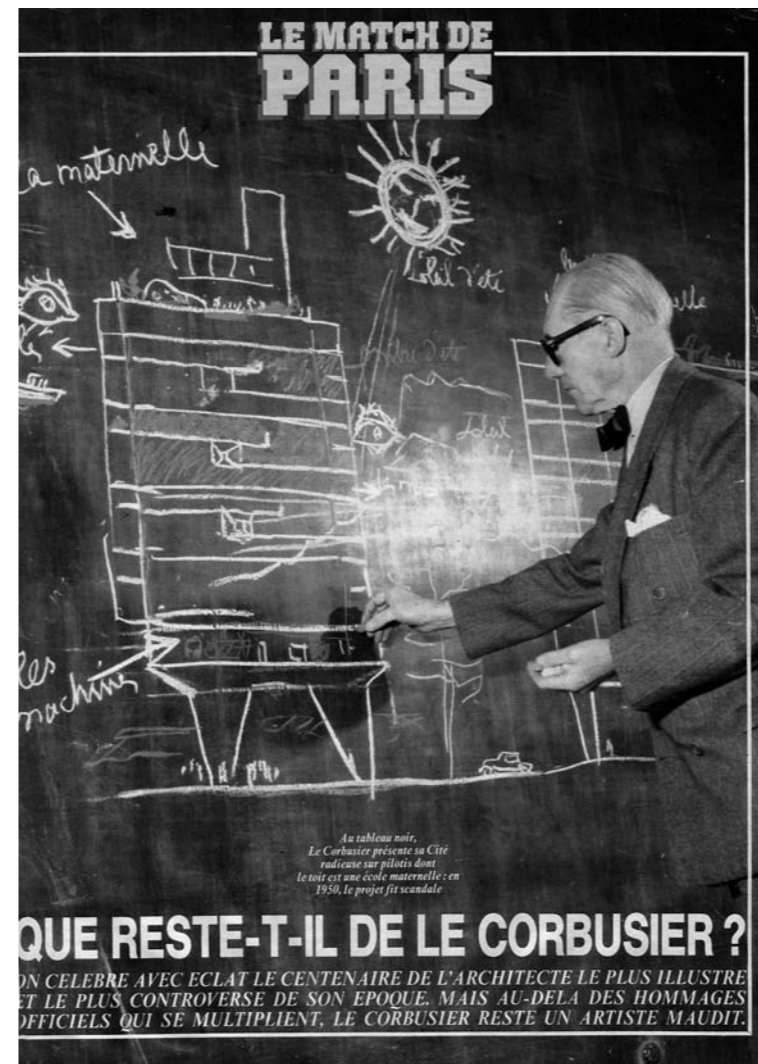
Compartimos mesa con la comunidad del convento, y la cubierta de l'Unité con la otra comunidad.

Recorrimos las calles del claustro de la Tourette y las calles-corredores de l'Unité.

Vimos la terraza de uno y disfrutamos de la cubierta del otro, comprobando in situ, que

*"la arquitectura es el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes bajo la luz".*

Para Isa y Jorge.



L'Unité d'Habitation. Le Corbusier explicando l'Unité.



L'Unité d'Habitation. Planta baja libre. Foto de Jorge G. De la Cámara.

L'Unité d'Habitation. Cubierta -terrace. Foto de Jorge G. De la Cámara.

Passenger recupera el único edificio ascensor que existe actualmente en Bilbo como símbolo y como elemento de comunicación social. Passenger pone en relación la poderosa imagen del único edificio ascensor de Bilbo con su inexplicable invisibilidad. Passenger evidencia la contradicción entre la poderosa imagen del edificio ascensor de Begoña y su inexplicable invisibilidad. Passenger compone una serie de inéditas miradas sobre el único edificio ascensor de Bilbo.

Este gran símbolo maquinista racionalista de los 40, se reafirma no sólo como ascensor público, si no que rescata su relación portuaria al proyectar luz sobre el area metropolitana a modo de faro.

50 segundos en vertical. Un edificio ascensor.

50 segundos es el tiempo empleado en subir o bajar en el edificio ascensor que une los barrios de Begoña con el Casco histórico de Bilbao. El edificio ascensor está situado en la calle Esperanza, y fué proyectado por Rafael Fontán en 1946. Desde entonces, varias generaciones han crecido utilizandolo casi a diario. Este transporte público, de fisonomía racionalista, ha tenido una presencia primordial en el crecimiento social y cultural de la zona.

El proyecto estudia la recuperación de un gran icono maquinista del imaginario colectivo industrial. Símbolo de comunicación y transportes, en cuyo interior se mantienen los protocolos de conducta que construyen los espacios de tránsito contemporáneos.

El proyecto Passenger está formado por un video animación y un perfil social del edificio ascensor a través de conversaciones con el historiador Gorka Perez de la Peña y los usuarios del mismo.

PASSENGER  
INSTALACIÓN VIDEO (ANIMACIÓN 3D + TRABAJO DOCUMENTAL)  
VIDEO ANIMACIÓN 3D  
9M 30SG. COLOR. STEREO  
BILBAO 2006



PERFIL DEL EDIFICIO CON EL HISTORIADOR GORKA PEREZ DE LA PEÑA. VIDEO MONOCANAL. 17'20M. BILBAO 2004



-Rafael Fontán es un arquitecto muy importante para Bilbao, aunque no solamente para la arquitectura bilbaína; su obra tiene elementos suficientemente importantes que trascienden al panorama de Bilbao.

-Fontán mantiene la visión moderna de los años 30, en plena década de los 40, al contra del contexto histórico y del régimen político del momento.

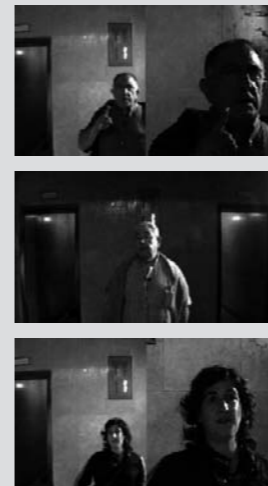
-Fontán pretende crear un gran símbolo de modernidad a través del ascensor. Un gran símbolo que exprese la ciudad industrial que es Bilbao, su pujanza y potencia. El ascensor como símbolo de transporte y comunicaciones, puede crear un gran símbolo maquinista.

-No hay muchas referencias como el ascensor de Begoña a nivel internacional. Fontán supo ver la oportunidad y supo ver el lenguaje y la resolución que debía adoptar para ese proyecto excepcional que se le planteaba, en un lugar complejo de la ciudad. Todos esos son los aciertos que nos hablan de la calidad del arquitecto y de la calidad del proyecto.

-La arquitectura de Bilbao ha sido una faceta desconocida. Todo el peso de la industrialización estaba tapando, y a veces destruyendo, la realidad importantísima que era el patrimonio arquitectónico contemporáneo de los siglos XIX y XX en Bilbao. Esta referencia también puede ser una referencia para el futuro.

-El edificio llevará 60 años, pero para la ciudad ese edificio es inédito.

PERFIL DEL EDIFICIO ATRAVÉS DE SUS USUARIOS VIDEO MONOCANAL. 14'20M. BILBAO 2004



#### MANU BENITEZ

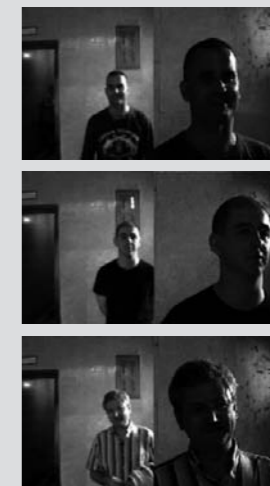
Estoy satisfecho con el ascensor. Los mejores, sin duda alguna, para mí, son los empleados.

#### JOSEBA OMAR

Teniendo la portada de la Iglesia de San Nicolás, este ascensor era visto como un pegote.

#### BLANCA BALLESTEROS

Yo, como arquitecta, lo dejaría como está, aunque me gustaría que si se potenciara más el mirador, que te pudieses quedar más tiempo arriba. Y que lo vieras todo.



#### JAVIER RAMOS

He subido en el ascensor desde que era niño. He vivido siempre en Andramari de Begoña, y ahora sigo viviendo ahí también.

#### IÑIGO ORDOZGOITI

Este es un edificio modernista muy interesante, que habría que restaurar; cuidar de las humedades, iluminarlo mejor y tomarse de una vez por todas la reforma en serio.

#### JAVIER ( de Huesca)

Tiene más atractivo turístico del que se le está sacando.



# lecorbusier

## museoycolecciónheidiweber

“A sus ochenta años, Heidi Weber sigue siendo hoy una mujer apasionada. Una marchante en activo, una abogada de la causa lecorbuseriana. El caso es que, cuando en junio de 1957, Heidi Weber entró en la Kunsthaus de Zúrich para ver una exposición de la obra pictórica de Le Corbusier, quedó prendada. Entendió que aquello era lo que había estado buscando toda su vida. Tenía apenas treinta años, un hijo y estaba recién separada, pero ya entonces era todo menos una mujer conformista. La misma vehemencia que la había llevado renunciar a una pensión de paternidad alegando que la mejor educación se daba con el ejemplo, la había abocado, siendo una adolescente, a abandonar la vida burguesa para meterse detrás de un mostrador a vender productos de Elizabeth Arden.

Su primer lienzo de Le Corbusier llegaría poco después, un collage de apenas 40 cm, Mujer y concha, que puede verse en esta exposición. Le Corbusier se lo había regalado a un amigo fotógrafo y ella no dudó en cambiarlo por su Topolino descapotable. Luego le costó encontrar más lienzos. Las pinturas de Le Corbusier no se vendían. No encontraban comprador. No le quedaba otra opción que acercarse al propio artista. Fue entonces cuando supo que el arquitecto buscaba comprador para la hermosa casa que veía desde Le Cabanon, su refugio a orillas del Mediterráneo. La casa en venta era la E 1027 diseñada por Eileen Gray. La arquitecta autodidacta se la había regalado al editor de Le Corbusier, Jean Badovici, cuando sintió que su relación se acababa. Aquella casa era importante, un manifiesto de la arquitectura moderna hecho por una arquitecta autodidacta y millonaria. ¿Qué podía hacer Weber? No tenía dinero para comprarla, pero consiguió hablar con el arquitecto y se ofreció para venderla. Tomó un vuelo y apareció por allí.

-Está claro que le gusta, pero ¿qué piensa de ella? -quiso saber el arquitecto...

Heidi Weber sólo alcanzó a decir que le gustaba más que su arquitectura. Lo contrario de lo que el arquitecto se había cansado de escucharle a todo el mundo que lo acusaba de hacer una "pintura de Bidet". Fue suficiente. El resto llegó con la vehemencia de la joven. Primero, la reedición de muebles que no habían conseguido producirse desde 1929. Cuando se inauguró la primera exposición de Le Corbusier en la galería que Weber abrió en Zúrich hubo tanta demanda de la Chaise-Longue que, en apenas dos años, tuvo que negociar con la productora Cassina su fabricación. Los lienzos corrían peor suerte. Seguían sin venderse. Algunas de las manos, las fornidas Amazonas, los toros o los totems de sus pinturas son trabajos nunca acabados. Le Corbusier los retocaba, los fechaba, los corregía y volvía a fechar varios años después. Cuando, tras la inauguración de la muestra, Weber recibió la llamada del arquitecto, le mintió. Aseguró que lo había vendido todo. Al final fue ella la que se quedó con los cuadros.

Esta mujer creyó en la pintura de Le Corbusier. Tal vez fuera eso lo que hizo creer a los demás. El caso es que vendió y compró sus pinturas. Se enriqueció a la suiza, manteniendo una vida sencilla y acumulando los lienzos que hoy pueden verse en el museo que lleva su nombre. Ese fue su último reto. Le Corbusier trabajaba en el convento dominico de La Tourette cuando ella le propuso levantar un pabellón en Zúrich. Lo entusiasmó pidiéndole que trabajara el acero con el Modulor, un sistema métrico universal que tenía por base un hombre con el brazo extendido: dos metros y 26 centímetros. Esa es la medida de cada planta del pabellón colorista de placas de acero y planchas de vidrio. Le Corbusier nunca llegó a verlo levantado. Pero el edificio retrata la fijación del maestro por la transparencia y la policromía. Además, se puede adivinar en él la arquitectura de prefabricados que llegaría a finales de los setenta. Le Corbusier se ahogó frente a Le Cabanon cuando el hoy museo Heidi Weber no era más que cimientos. Pero dejó dibujados sus 22.000 tornillos. El montaje de la exposición, comisariada por Juan Calatrava, no sólo arropa esta historia, la explica. El arquitecto Pedro Feduchi ha reproducido parte del pabellón Weber, incluida la rampa: "Las escaleras separan, las rampas unen", solía decir el arquitecto."

*En el museo Reina Sofía ya podemos ver la exposición que agrupa unas 160 obras entre pintura y escultura de Le Corbusier propiedad de la galerista suiza Heidi Weber.*

*Encontramos este pequeño texto de Anatxu Zabalbeascoa que resume quien es Heidi Weber...*

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Fecha: 05-06-2007 al 03-09-2007

Horario: Lunes a sábado de 10,00 a 21,00 h. Domingo de 10,00 a 14,30 h. Martes cerrado

FE DE ERRATAS: En el número 98 se publicó el nombre de la arquitecta Eva Aransay como Eva Aranzai, siendo éste incorrecto.